

*Le dedico este trabajo de tesis a mi familia,  
en especial a mi mamá, a mi papá y a Leonardito.*



# Agradecimientos

Quisiera agradecer primero a todas las personas que forman parte de las instituciones que me vieron transitar un Capítulo más en la vitalicia carrera del aprendizaje. Gracias a todos aquéllos que hicieron de la Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas de la Universidad Nacional de La Plata mi segundo hogar. Gracias a todos aquéllos que hicieron del Instituto de Astrofísica de La Plata un bonito lugar de trabajo dentro de CONICET, donde pude desarrollar el trabajo de doctorado.

También me gustaría agradecer a todas las personas con las cuales compartí una charla, un saludo, un gesto, una mirada. Porque todo es parte del enorme dominó de la vida, donde cada cosa por mínima que sea, es una ficha más que voltea la siguiente para seguir determinada dirección. Esa dirección me llevó a lo que tengo hoy, y doy gracias porque lo que tengo es lo que quiero.

Gracias a los conocidos, a los compañeros, a los profesores, a los que intenté ayudar en alguna cátedra, porque me dieron más preguntas que respuestas. Y creo que las preguntas son más importantes que las respuestas, porque mientras las primeras abren caminos, las últimas los cierran. Siempre preferí hacer una buena pregunta, a dar una respuesta correcta. Además, para las respuestas están Erika y Marcelo.

Ahora se viene una parte difícil dado que espero no olvidarme de nadie, pero aunque la tarea no sea sencilla, no creo que haya mejor momento. Además, en la tesis de Licenciatura no agregué agradecimientos, creo entonces que este es el momento indicado para escribirlos a todos. Gracias Juan Carlos por las dudas respondidas y por estar siempre disponible y atento a lo que te pedía (los datos para la tesis de Licenciatura, los correos electrónicos que me ayudaron a entender el código de Nesvorný, las discusiones en el seminario, etc.). Gracias Daniel, Héctor, Ana María y Gabriel, porque de cada uno aprendí algo muy importante. Desde el curso de ingreso con Daniel, desde la reunión en Malargüe con Héctor, en el curso de Electromagnetismo con Ana María y en el de Mecánica Clásica Avanzada con Gabriel. Porque de ustedes no sólo aprendí la mirada que tiene el hombre sobre la naturaleza, sino también las ganas de estudiarla y de enseñarla. Es ese plus el que me levanta todos los días con ganas de trabajar. Gracias a los compañeros del glorioso edificio de Óptica, porque el sentirse tan incluido en el ambiente de trabajo es impagable. Cuando estoy ahí todos me saludan, a todos los saludo. Para los que alguna vez estuvieron entre esas paredes, y para los que están hoy, gracias a todos: Mercedes, Claudia, Noe, Marce, Octavio, Sergio, Yami, Romina, Gonza, Pablo, Lore, Ile, Ana, Mariana, Ale y Leandro. Por más anécdotas en la mesa de fin de año, por más pizarrones llenos de buena onda.

Gracias a esos amigos que me cruzo por el parque del Observatorio y siempre tenemos algo

qué contar, quizás, son sólo unas palabras que se cruzan, pero es una amistad la que se vuelve más fuerte: Emilio, Leo, Pía, Ro, Paula, Pula, Lore, Romi, Vero, Ceci(s), Lei, Flor, Yael, Vicky, Aye, Nico, Maxi, Alejo, Ignacio(s), Juanpi(s), Fede(s), Germán, Charly(s) y Diego. Aquéllos con los cuales compartí el campo de batalla, aquéllos que me salvaron del cuchillo de ese enemigo que dos horas después, al salir del “Fight Club”, volvía a ser mi amigo, aquéllos que me mataron también: Sixto, Rolo, Adrián. Con los que compartí algún viaje a donde no iba con ningún conocido, y sin embargo sólo se necesitaba un par de horas para al momento de pegar la vuelta, lo hacía con varios compañeros: Jorge, Martin, Carlos, el Giuppone, Huguito, Fer, o sea, los cordobeses y el mendocino.

Ahora, agradecimientos particulares, porque se los debo, porque si no los digo, sería una injusticia enorme. Primero, para mis dos directores, Claudia y Pablo, porque aunque los formularios hagan diferencias, yo no las hago. Claudia, Pablo: gracias por las interminables charlas, por las ideas discutidas, por las palabras de aliento, por los reproches necesarios, por la libertad que me dieron, por tirarme de la sogá cuando iba para otro lado. Por los consejos, por la motivación, por lo enseñado, por la paciencia... Podría seguir pero fueron ustedes los que me pusieron como fecha límite de entrega Diciembre, ¡así que debo dejar de agradecerles!

Para esos amigos que estuvieron y que están, quienes me dejaron una marca que por lo linda, no quiero borrar: Flor, Gaby, Edu, Ángeles, Javi.

Gracias por el bastión de 34 y 2, gracias José, Esteban, Pablo, Guido, Andrés, Juanpi, Lucas y Lautá, porque aunque muchísimas veces quería matarlos por diferentes y variadas razones, e.g.: dejar las migas de las tostadas en la mesada, no lavar los platos, poner en posiciones poco decorosas a Tiger y compañía (y no de vez en cuando, sino ¡cada vez que dejaba la habitación!), por organizar fiestas multitudinarias y a la vuelta tener que tratar con el pianista yo sólo. A pesar de todo eso, y por todo eso, valió la pena. Siempre me sentí muy acompañado, porque si no era que caía Ale (al grito de ¡nooo! de Pablo mientras se agarraba la cabeza) para jugar un T.E.G. o un “sale chess” (con Lucas, Guido o el mismo Pablo que para ese momento ya se había rendido a los placeres del juego), era una carrerita en la compu, era una cena donde el plato principal eran los guisos de mi vieja, o alguna tarta sublime de José, y siempre, siempre era una sonrisa que por alguna u otra razón se dibujaba en todos. Quizás por eso lo disfruté tanto. Lindos recuerdos del bastión de 34 y 2. Fueron seis años que me cambiaron la vida y me enseñaron mucho, e.g.: ahora vivo solo.

Esos invaluable años de estudio, desde aquél día viendo a los Pumas dejar afuera a Irlanda en la casa de Lu mientras resolvíamos ejercicios de Análisis con Euge, Anto, Andrés, Juani y Facu, hasta reunirnos en la mesa redonda del departamento de Anto para hacer ejercicios de Cuántica. Las milangas de berenjena con Luz, luego de una tarde de estudio con Lupe, acompañadas alguna vez de un *Wish you were here*, hasta las mil y una situaciones que se daban en el 777 de la calle 5, con Nico y Facu, como ver a Facu almorzar un repollo con sal, o más bien sal con repollo. Todo fue lindo, desde aquél primer saludo de Andrés, que luego me dijo “él es Juani”, desde las sesiones de estudio de los primeros días de la carrera con Esteban, Gerardo, Nico y José, en el campus, hasta estos últimos días, donde la oficina hizo de sí un refugio para intercambiar opiniones entre súbditos, admirando las epopeyas del gran líder, del “gran evacuador”. Porque el recreo es necesario, y el almuerzo en la oficina 38 es solemne, gracias Felipe, gracias Ale, gracias Luciano, gracias Martín. Si pensaba que no podría reirme tanto como en mis años de Licenciatura, ustedes demostraron que estaba completamente equivocado. Y claro, gracias también Luciano por no exigirme ni el aguinaldo, a pesar de tenerte trabajando para mí.

Y los miles de matices que colorearon estos últimos años: los correos electrónicos de Be por

---

su cumpleaños, los partidos de fútbol en el Ayuntamiento, el “abreviatura” de aquél profesor y el movimiento de brazos al mejor estilo colibrí, la mudanza del bastión, los cumpleaños de Euge en Chascomús, alguna fiesta en lo de Fede, las charlas nocturnas con Lucas cuando se quedaba un par de días por una cursada, las fiestas de egresados, los brownies de Ale y de Pía, las reuniones en lo de Luis o en lo de Ebi para jugar rol y ver morir a Endor una y otra vez, gracias a alguna boludez de Zoltar: “el destructor de mundos” (seguido de un gestito con las manos que al día de hoy no se qué significa), y las últimas en lo de Adrián: la bondiola y los patys. Y en el departamento de 18 con Ale y Fede (¡aflojale al fanatismo por el Pincha!) para compartir un par de “Il Pinky Capuccinos” y una charla de hombres sobre cualquier cosa. Los *chats* diurnos, nocturnos, a cualquier hora, con Edu. El viajecito a Córdoba para jugar con Sofi, mientras Lupe estaba en el instituto y Javi estudiando. Las reuniones casi anuales con la visita de Facu y Anto, quedarme en lo de Nico y estudiar en esa mesa de jardín en el medio del comedor, el T.E.G. en todos lados, el observador inercial con el T.E.G., el medallero del *Battlefield 1942* y del *Battlefield Secret Weapons*, con Uther, Melkor, Larva, Cobayo Loco y Ender viendo quién era el rey, todo, todo fue parte de esto y por todo les estoy agradecido a todos. A personas reales y a personajes ficticios, les agradezco como Nico, como Kolia y como Endor.

No puedo sólo agradecerles, me quedaría corto. Por eso, como para devolverles un poquito de todo lo que me dieron, no sólo les agradezco sino que les dedico este trabajo, a ustedes, a mi familia que me dio la vida y todo lo que he tenido en ella: para vos mamá, para vos papá y para vos Leonardito.

Por último, pero por ello no menos importante, gracias a Dios.